
Eduardo Valls Oyarzun

*Dueños del tiempo y del espanto: genealogía nietzscheana
de la responsabilidad en la narrativa victoriana*
(Madrid, Escolar y Mayo Editores, 2017)

Por Danfeng Jin

La literatura decimonónica inglesa, nacida en un entorno histórico-cultural decadentista, se considera una literatura de transgresión. Las connotaciones decadentistas se presentan en una sucesión de cuestiones disputables en la sociedad de *fin de siècle*, tales como el liberalismo, el darwinismo, la emancipación, la hipocresía, etc.. Bajo esta circunstancia histórica, entre los filósofos conocidos en la sociedad victoriana, Nietzsche se considera, entre numerosos críticos anglosajones, el más leído, debido a la estrecha vinculación entre su pensamiento y los problemas del período al cual llamamos «modernidad». Gracias al trabajo valioso y original de Eduardo Valls Oyarzun, obtenemos una vista panorámica de la narrativa inglesa del siglo XIX con una nueva perspectiva

sobre la base de una interpretación del pensamiento nietzscheano.

El libro va encabezado por una extensa introducción dedicada a esclarecer lo que Valls denomina «genealogía de la responsabilidad». El autor se serviría del método crítico nietzscheano, la genealogía, en aras de auscultar el «sentido de la responsabilidad» como espina dorsal que dota de unidad al «discurso fatalista decimonónico» (p. 25) harto conveniente para «calibrar el grado de individualismo inherente a las distintas ideologías» (p. 20). Su empeño en proponer la noción de responsabilidad como centro gravitacional de la literatura victoriana, le conduce a reflexionar sobre las dos problemáticas más relevantes de la época: la cuestión de la libertad y la configuración ontológica

del mundo. La responsabilidad indica la relación entre el hombre y el mundo, expresándose a través de dos modelos distintos: la responsabilidad comunitaria e individual. La primera está ligada a la tradición ontológica. La segunda, a la emancipación de dicha tradición, idea indudablemente dominante durante la época del *fin de siècle*. En vez de recurrir a su significado etimológico, Eduardo Valls le ha dado una explicación a este concepto a través del pensamiento nietzscheano: en este contexto, poner en *praxis* la responsabilidad consistiría también en efectuar una transgresión extramoral, contra la estética del ser; de ahí que la literatura victoriana, cuya preocupación nunca se ha alejado de la libertad vital, se preste a una genealogía de la responsabilidad.

Este nuevo concepto de responsabilidad moderna se puede descifrar según el planteamiento nietzscheano de la transvaloración de los valores: trascender los antiguos valores para crear valores nuevos, para lo cual se preconiza la preparación y venida del *Übermensch*, personaje conceptual con el que se designa un hombre que se ha responsabilizado, hasta sus últimas consecuencias,

de la muerte de Dios. A partir de este enfoque, Valls estudia los rasgos ultrahumanos en algunos mitos y caracteres románticos de la literatura inglesa del siglo XIX.

Empezando por Byron, el autor presenta una explicación clara y especificada del arquetipo byroniano, exponiendo sus rasgos más representativos a través del personaje Manfred. Los argumentos que presenta el profesor Valls justifican que el caso de Manfred es análogo al del *Übermensch*, en tanto en cuanto el héroe byroniano puede entenderse como una manifestación del sustrato dionisiaco y la voluntad de poder. Otra definición conocida sobre el héroe, quizá la idea más consolidada en la época, es la de Thomas Carlyle. Sin embargo, aunque coincide parcialmente con Nietzsche y Byron, sobre todo en la proyección de la verdad, Carlyle hará hincapié especialmente en la importancia de la divinidad al referirse a la definición de lo heroico. Es decir, el credo carlyleano contiene parte de las fuerzas vitalistas de los prototipos de Nietzsche y Byron (tales como la crueldad, la verdad, la nobleza), pero sigue siendo «políticamente correcto», dejándose orientar por el marco

ético victoriano. Por la misma razón, su propuesta del heroísmo sería criticada más adelante por Nietzsche, pero desde una posición opuesta. La oposición dialéctica entre los arquetipos de Byron y de Carlyle ostenta, entonces, «una lucha alegórica entre el Bien y el Mal» (p. 156). De manera perspicaz, el profesor Valls nos ha mostrado que el arquetipo byroniano contiene el espíritu titánico dionisiaco como la única manera de enfrentar la tragedia humana, pasando por los siguientes personajes literarios en los que se transmite bien claro la propuesta de Byron: Steerforth de *David Copperfield* (Charles Dickens, 1850), Margrave de *A Strange Story* (Edward Bulwer, Lord Lytton, 1862), Count Fosco de *The Woman in White* (Wilkie Collins, 1860), Long John Silver de *Treasure Island* (Robert Louis Stevenson, 1883), Edward Hyde de *The Strange Case of Dr Jekyll and Mr Hyde* (Robert Louis Stevenson, 1886), Ayesha de *She* (Sir Henry Rider Haggard, 1887), etc.. Todos estos villanos byronianos justifican que el Mal no presenta una fuerza externa sino más bien «un componente interno de la comunidad» (p. 157), argumento que contraría el sistema ético de la so-

iedad victoriana. Los personajes mencionados, creados a mediados y a finales del siglo XIX, constituyen la época *pre-übermensch* y, en palabras del autor, «las sinergias que más adelante, conforman el espacio transgresor del ultrahombre». El profesor Valls acompaña el análisis literario con un amplio cuerpo de notas y una extensa bibliografía, que permiten a los lectores poder realizar un recorrido panorámico de la literatura decimonónica y profundizar sobre el tema.

Al llegar a finales del siglo XIX, Oscar Wilde y Joseph Conrad —en cuyas obras se empiezan a encontrar reflexiones sobre el individualismo—, se acercan más a la filosofía nietzscheana. Ambos escritores coinciden con Nietzsche en el entendimiento sobre la decadencia, un gran disgusto hacia la sociedad victoriana. La época de *fin de siècle* se considera una época de la emancipación, de destrucción de la tradición y reconstrucción del nuevo sistema moral. Tanto en *Picture of Dorian Gray* de Oscar Wilde como en *Heart of Darkness* de Joseph Conrad se comprueba, de manera directa o indirecta, el malestar de todos los aspectos de la cultura victoriana: la ética, la estética, la religión

y la propia naturaleza humana. Enfrentando tales problemas se exige entonces una genealogía de la responsabilidad, tanto comunitaria como individual. Al mismo tiempo, en los personajes principales de los dos autores, como en Lord Henry Wotton y Kurtz, se hallan rasgos característicos del *ultrahombre* nietzscheano como la voluntad de poder, el pensamiento abismal y el eterno retorno. En el caso de Wilde, sobre todo, se ha indicado con énfasis la responsabilidad individual, lo cual marca el comienzo de «la era Nietzsche».

Finalmente, la *energía vital* que plantea el dramaturgo irlandés Bernard Shaw despierta de nuevo el interés sobre Nietzsche en Inglaterra. La importancia de su obra conocida *Man and Superman* no solo reside en el tema de la decaden-

cia y la creación de un espacio hermenéutico configurado por la responsabilidad individual, sino que también ha consolidado, en el mundo anglosajón, la traducción de *superman* (palabra inglesa que acuña la obra de Shaw). Sin embargo, cabe aclarar que el superhombre de Shaw y el ultrahombre, terminología clásica empleada en las traducciones de Nietzsche, no son exactamente sustituibles. El superhombre de Shaw se desarrolla en un experimento filosófico que «se reduce a una formulación teórica cuya realización se sitúa, por necesidad, más allá del período histórico que representa el drama» (p. 258). Eduardo Valls dedicará el prólogo de la obra a explicar las diferencias entre estas dos nociones.